

**APUNTES PARA UNA HISTORIA DEL SINDICALISMO ESTADOUNIDENSE.\***

**MSc. Dagoberto Rodríguez Abrahantes.**

Profesor Auxiliar de Historia de Estados Unidos.

Departamento de Historia. Universidad de La Habana.

El movimiento sindical estadounidense tiene una larga historia. Las primeras organizaciones obreras surgieron en este país en la década de 1790, en Filadelfia, cuando los carpinteros, zapateros e impresores comenzaron a agruparse para defender sus derechos, a pesar que para entonces los tribunales tendían a considerar este tipo de agrupaciones como ilegales. Este proceso se siguió desarrollando en los primeros veinte años del siglo XIX. Algunas de las principales características de estas primeras agrupaciones eran que: en ellas estaban representados por igual maestros artesanos y aprendices -algo que se consideraba justo y correcto, teniendo en cuenta que el espacio que mediaba entre uno y otro no era muy amplio y los segundos podían convertirse en maestros con relativa facilidad-; eran de carácter local y todas se desintegraron antes de la crisis económica de 1819. En la joven nación estadounidense estaban ocurriendo por esa fecha procesos similares a los acontecidos decenas de años atrás en Europa: la expansión del mercado capitalista se convertía en el factor principal de ruptura del sistema corporativo, al ir distanciando, cada vez más, a los maestros artesanos -dueños de los talleres- con los aprendices -trabajadores de aquellos.

De modo que en la misma medida que entraba a los jóvenes Estados Unidos de América la Revolución Industrial a inicios del siglo XIX, se profundizaba la brecha entre los intereses de los patronos y los trabajadores. Los dueños de los talleres ante la competencia de las manufacturas inglesas, intentaron rebajar los salarios de sus empleados, contrataron jóvenes para tareas que requerían experiencia, buscaron y encontraron obreros dispuestos a trabajar por menos jornales que los artesanos altamente calificados que se resistían a las nuevas condiciones. Las tácticas empleadas por los trabajadores eran las huelgas, el local cerrado, las pujas colectivas y los

---

\* Ponencia presentada al evento: **Papel del movimiento sindical en las sociedades contemporáneas.** Universidad de La Habana. 20 y 21 de marzo de 2007.

boicots. Es significativa la declaración de los trabajadores de imprentas en Nueva York en 1817, cuando advirtieron que: “Esta es una sociedad de oficiales impresores calificados: y dado que los intereses de los oficiales son separados, y en algunos aspectos, opuestos a los de los empleadores, consideramos impropio que tengan éstos voz o influencia alguna en nuestras deliberaciones”.<sup>1</sup> Esto significaba una ruptura con la tradición anterior.

En 1927, quince sociedades gremiales de mecánicos de Filadelfia decidieron unirse para crear la Unión de Asociaciones Gremiales de Mecánicos. Por primera vez en el mundo se unían la totalidad de las organizaciones de un mismo sector de toda una ciudad. Un año después surgía en esa ciudad el primer Partido Obrero y, se iniciaba con él, la prensa sindical. En una de sus primeras manifestaciones públicas, uno de sus dirigentes declaró que estaban dispuestos a tomar la administración de sus propios intereses, como una clase.

Entre 1828 y 1934 surgieron sesenta y un partidos y organizaciones obreras locales, que publicaban más de cincuenta diarios, y que con sus luchas contribuyeron decisivamente a la paulatina disminución de la jornada laboral y limitaron, en alguna medida, la explotación del trabajo de las mujeres y niños.

El periodo que transcurre hasta el fin de la Guerra Civil se caracterizó por altas y bajas en el desarrollo y el accionar del movimiento sindical; primero hubo un aumento vertiginoso del número de sindicatos -todos de carácter gremial-, paralelamente una reacción de los empleadores y la elite de poder contra la actividad política de los sindicatos. Tras la crisis económica de 1837 se observa una reactivación de las agrupaciones obreras, con la conformación de uniones gremiales a escala nacional. Esto significó, desde luego, un paso de avance. De manera general podemos afirmar que las agrupaciones sindicales de este periodo se caracterizaron por estar dirigidas por reformistas que enarbolaban programas que iban desde lograr heredades gratis hasta postulados del socialismo utópico.

---

<sup>1</sup> Mary R. Beard: *The american labor movement: a short history*. Ed.: Macmillan. Nueva York. 1928. p. 17.

La crisis de 1857 y la Guerra Civil iniciada poco después, implicaron la destrucción general de los sindicatos. También aquí era válido el postulado de Abraham Lincoln: “Una casa dividida contra sí misma no puede prevalecer...”<sup>2</sup>. El país se debatía entre el trabajo asalariado y el trabajo esclavo, entre la democracia y la libertad plena para todos sus ciudadanos -al menos en teoría- y el reconocimiento de la condición natural de subordinación de los negros esclavos del sur respecto a los blancos. Es curioso como en este debate muchos de los defensores sureños de la esclavitud afirmaban, una y otra vez, que su sistema era mucho más humano que el capitalismo salvaje del norte capitalista e industrial, que obligaba a los obreros a vivir en condiciones infrahumanas. Por supuesto la gran diferencia no estaba dada por el grado de explotación a que eran sometidos los negros esclavos en el sur y los obreros industriales en el norte, que muy probablemente fueran similares, la diferencia esencial radicaba en la libertad personal -de todo tipo- que gozaba el obrero del norte, que en el momento que deseara podía dar por terminado su trabajo y moverse a donde mejor quisiera.

A partir del segundo año de su desarrollo, la Guerra Civil propició un auge económico sin precedentes en el norte; junto a la expansión de los negocios resurgieron las organizaciones sindicales, se crearon nuevas uniones y se restableció aceleradamente la prensa sindical. Para inicios de 1865, los sindicatos publicaban más de 100 diarios, semanarios y mensuarios. Tras la guerra, hubo varios intentos por unificar las diversas organizaciones gremiales nacionales para crear una única organización. Finalmente en 1866 surgió la Unión Nacional del Trabajo, en Baltimore, dirigida por William H. Sylvis. Esta organización luchó por la instauración de la jornada de ocho horas y apoyó la lucha de las mujeres trabajadoras por sus derechos; pero a la vez adolecía de serias deficiencias, que la hicieron desaparecer en 1872. Por ejemplo, consideraban que las huelgas eran “...productoras de grandes daños a las clases trabajadoras...”,<sup>3</sup> de modo que acudían a ellas sólo en última instancia.

---

<sup>2</sup> *Reseña de la Historia de los Estados Unidos*. Ed.: USIA. s.l.e. 1994. p. 148.

<sup>3</sup> Tomado de: Pelegrín Torras: “El desarrollo del movimiento obrero norteamericano desde principios del siglo XIX hasta la década de 1870”, en: Gloria León: *Historia Contemporánea de los Estados Unidos*. Tomo 2. Ed.: ENSPES. La Habana. 1981. p. 114.

## APUNTES PARA UNA HISTORIA DEL SINDICALISMO STADOUNIDENSE.

Aunque Sylvis quería que entrasen, el sindicato se oponía a la entrada de los negros trabajadores, sin negarse rotundamente, le daban largas al asunto, esto obligó a la mayoría de los negros a formar su propia organización sindical llamada Unión Nacional de los Obreros de Color. Por último una tercera fatal deficiencia de la Unión Nacional del Trabajo fue que no acordó en su Convención Constitutiva, sus bases organizativas. Esto fue subsanado en 1868, cuando Sylvis fue electo presidente del sindicato. Un año después la organización ya tenía más de 600 000 miembros en todo el país; pero ese mismo año murió inesperadamente Sylvis, lo que contribuyó a la desaparición del sindicato.

Los próximos cuarenta años resultarían esenciales en el desarrollo de los Estados Unidos de América, pues éste será el periodo en que la nación arribe a la fase imperialista del desarrollo capitalista. Esto trajo aparejado un aumento de la explotación del obrero. Dentro del movimiento sindical surgirán varias maneras para enfrentarse al capital y luchar por la obtención de mejoras para los trabajadores. En primer lugar surgirá lo que denominaremos *unionismo de elevación*, representado por la Noble Orden de los Caballeros del Trabajo. Esta organización fue creada como una sociedad secreta en Filadelfia en 1869, por un pequeño grupo de cortadores de ropa, liderados por Uriah S. Stephens. Luego de la crisis económica de 1873, los sindicatos de carácter público fueron muy perseguidos. De modo que muchos obreros de los sectores del vidrio, el hierro, los zapateros, los impresores y otros, comenzaron a entrar en la Noble Orden de los Caballeros del Trabajo. Vale aclarar que a esta organización podían incorporarse tanto obreros calificados como no calificados, granjeros e incluso ciertos empleadores y miembros de las clases medias, mujeres y hombres, negros y blancos. Esto último resulta muy significativo, pues la tónica de las organizaciones sindicales estadounidenses anteriores y posteriores, y durante muchísimo tiempo, fue la oposición a que entrasen negros en ellas; lo que obligó a esta raza a desarrollar un sistema sindical paralelo a los blancos. A la Noble Orden podía entrar cualquier persona mayor de 18 años, que trabajara o hubiese trabajado por un jornal. Sólo no podían hacerlo los que se ganasen la vida vendiendo bebidas alcohólicas, los banqueros, los abogados, los jugadores profesionales y los corredores de la Bolsa.

## APUNTES PARA UNA HISTORIA DEL SINDICALISMO STADOUNIDENSE.

Los líderes de la organización se oponían a las huelgas y los boicots, tenían una visión utópica de la sociedad capitalista, hablando constantemente de la hermandad humana. Para ellos, la clase trabajadora debía elevarse en su condición social por medio de la organización, la educación y la cooperación. Pero los militantes -que para mediados de la década de 1880 constituían más de 700 000 miembros en todo el país- impusieron cada vez más métodos efectivos -como las huelgas, por ejemplo- en la lucha diaria.

Muchas veces se ha catalogado a esta organización como una unión industrial. Tomando en cuenta sus militantes y sus objetivos esto es falso. Su organización no se basaba exclusivamente en un gremio ni en una industria. Sus reuniones locales eran de dos tipos: según el sector y mixtas. Como organización perseguía la unificación del trabajo y el avance de todos en su conjunto. La filosofía de los Caballeros concebía la colaboración entre los dueños y los trabajadores, para hacer avanzar la causa de la humanidad. Como puede suponerse, la heterogeneidad de su membresía era también una de sus principales debilidades.

Luego de los sucesos de Chicago en 1886, de los cuales se acusó injustamente a la Noble Orden de los Caballeros del Trabajo, la organización comenzó a declinar. También en ese año surgió una nueva organización sindical. Ésta representante del *unionismo comercial*. Se trata de la Federación Americana del Trabajo -AFL, por sus siglas en inglés-, que surgía sobre la base de la Federación de Gremios y Uniones Laborales de los Estados Unidos de América y Canadá, surgida en 1881. A la larga, se convertiría en la principal organización sindical estadounidense, sobreviviente hasta nuestros días y la que ha tenido mayor influencia en América Latina y el Caribe.

La nueva organización difería en objetivos, programas, miembros y métodos de lucha de la Noble Orden de los Caballeros del Trabajo. A la AFL sólo podían entrar los obreros calificados; sus metas eran muy concretas y prácticas. Adolf Strasser -uno de sus fundadores, junto a P.J. McGuire y Samuel Gompers, su presidente por más de 30 años- afirmó en cierta ocasión que: “...la organización no perseguía metas finales. Actuaba día a día, luchando por objetivos

inmediatos, cuya realización se pudiera alcanzar en el término de unos pocos años...”<sup>4</sup> Difícilmente pueda encontrarse una definición más sintética y exacta. El AFL es, casi por definición, una organización sindical profundamente reformista, y a pesar de que Gompers había flirteado unos años antes con las ideas socialistas, ni él ni la organización van a plantearse cambios estructurales a la sociedad capitalista. Sus principales iniciales demandas serán: salarios más elevados, disminución de la jornada laboral y mejores condiciones de trabajo. Y su slogan preferido: *un salario justo por una jornada laboral justa*. En la filosofía de Gompers era totalmente innecesario que se fundara un partido político que defendiera exclusivamente a los obreros, prefería trabajar dentro de los partidos políticos existentes.

Por cierto, en los últimos años del siglo XIX y principios del siglo XX, habían surgido dos partidos, cuyos objetivos esenciales eran defender los intereses de los obreros y a más largo plazo cambiar el sistema capitalista por el socialismo. Me refiero al Partido Obrero Socialista, fundado en 1873 y al Partido Socialista Americano en 1900, pero en ambos primaron las ideas menos radicales del socialismo internacional, incluso el anarquismo tenía una fuerte influencia en ambos. En el primero fue preeminente la figura de Daniel De León, probablemente el principal divulgador de las ideas socialistas en los Estados Unidos de América, pero que cada vez se apartó más del marxismo. Creía que el socialismo se instauraría de manera pacífica, a través de una victoria electoral; nunca llegó a comprender la necesidad, en el contexto estadounidense, de la alianza con los granjeros, la clase media y los negros. Consideraba, asimismo, que el derrumbe de los monopolios significaba echar atrás la civilización humana. El segundo partido fue más moderado y menos doctrinario que el primero, liderado por Eugene V. Debs, llegó incluso a presentar candidatos a las elecciones presidenciales, obteniendo en las elecciones de 1912 el 6 % de todos los votos.

La última de las grandes organizaciones de este periodo representaba el *unionismo revolucionario*. Los Trabajadores Industriales del Mundo -IWW, por sus siglas en inglés- surgieron en Chicago en 1905, bajo la dirección de William D. Haywood. En el preámbulo de su

---

<sup>4</sup> Leo Huberman: *Nosotros, el Pueblo. Historia de los Estados Unidos*. Ed.: Nuestro Tiempo. S.A.. México. 1984. p.p. 305 y 306.

constitución se declaraba: “La clase trabajadora y la clase empleadora nada tienen en común (...) La lucha deberá proseguir entre estas dos clases hasta que los trabajadores del mundo (...) tomen posesión de la tierra y de la maquinaria de producción y supriman el sistema de jornales (...) debemos inscribir en nuestra bandera la divisa *Abolición del sistema de jornales*. Es misión histórica de la clase trabajadora poner fin al capitalismo”.<sup>5</sup> En la fundación de la IWW había tenido un importante papel el anciano Daniel De León, y en su accionar diario los anarquistas tenían el peso fundamental. A la IWW no le interesaba luchar por conquistas inmediatas para el movimiento obrero, pues tenía sus miras puestas en la victoria final y definitiva sobre el capitalismo. Propugnaban una gran unión de los obreros de todo el mundo.

La influencia de la IWW en el movimiento sindical estadounidense no puede medirse sólo por el número de sus militantes de filas -probablemente nunca alcanzaron más de 60 000 miembros-, sino por el influjo de su prédica revolucionaria, que llegó a otros cientos de miles de obreros, especialmente trabajadores de baja calificación e inmigrantes. La organización se debatió, desde sus inicios, entre las ideas socialistas y las anarquistas, pero al final primaron las segundas. A partir de 1918, el gobierno desarrolló contra la organización una furibunda campaña: más de 100 de sus dirigentes fueron encarcelados y condenados por conspiración. Hacia 1924 ya había prácticamente desaparecido.<sup>6</sup>

Como un desprendimiento de la IWW, surgió en 1912 la Liga Sindicalista Estadounidense, en Chicago, dirigida por William Z. Foster. Se estructuró siguiendo el modelo de la Confederación Francesa del Trabajo. Abogaba por la huelga general, el antiparlamentarismo, el antimilitarismo, el anticlericalismo y una activa política de lucha, que incluía sabotajes. La Liga tuvo una vida efímera, desapareciendo en 1914. Había surgido en una época en que la prédica revolucionaria y el accionar diario de la IWW era mucho más atractiva para los trabajadores.

---

<sup>5</sup> U.S. Senate: Doc. # 870. 62<sup>nd</sup> Congress, 2<sup>nd</sup> Session. Ed.: Government Printing Office, Washington D.C., 1912. p.p. 63 y 64.

<sup>6</sup> Paul Brissenden: *The IWW: a study of american syndicalism*. Ed: Columbia University Press. Nueva York. 1919. p. 311.

Como puede observarse los años de fines del siglo XIX y principios de siglo XX fueron tremendamente activos en el movimiento sindical estadounidense. Como podrá imaginarse, los capitalistas no se quedaron con las manos cruzadas. A fines del siglo XIX, surgió el Sindicato Nacional de Fabricantes, que agrupaba esencialmente a los pequeños y medianos propietarios y que planteaba como una de sus principales demandas la no obligatoriedad de afiliación a un sindicato para trabajar en una empresa. En 1900, un grupo de magnates -liderados por J.P.Morgan- se unieron a Samuel Gompers y a John Mitchell (presidente de la United Mine Workers) para crear la Federación Cívica Americana. Se ponía de manifiesto, una vez más, la actitud reformista y traidora de algunos de los principales dirigentes del movimiento obrero estadounidense. La nueva organización pretendía evitar las huelgas y los cierres forzados, establecía mecanismo de mediación y conciliación entre los obreros y los patronos. En 1902 surgió la Asociación Americana Antiboicot, que combatió, con éxito notable, al movimiento sindical en los tribunales. Todas éstas organizaciones patronales utilizaron reiteradamente a los tribunales contra el movimiento sindical, impusieron el *juramento a título de coraza* (llamado popularmente *contrato del yellow dog*), por el cual se impedía a los obreros pertenecer a sindicato alguno, de lo contrario se arriesgaban a ser expulsados del trabajo; utilizaron las llamadas *listas negras* contra los sindicalistas, que eran sacados de sus empleos; convirtieron a unos obreros en agentes de la compañía, proporcionándole garrotes y armas de fuego, que usaban contra otros obreros en las huelgas. Esta habilidad para buscar traidores dentro de la clase obrera llevó a Jay Gould, uno de los grandes magnates del periodo, a afirmar que: él "...podía contratar a la mitad de la clase obrera para que matase a la otra mitad..."<sup>7</sup>. A pesar de su auge, fueron momentos difíciles para el sindicalismo estadounidense.

La década de 1920 fue profundamente conservadora a nivel social. El país vivió un auge económico sin precedentes. En estas condiciones, la labor de las organizaciones que defendían los intereses de los obreros -a las cuales se sumó ahora el Partido Comunista estadounidense surgido en 1919- se hizo muy difícil. Los empresarios le concedieron muchas de las demandas de los trabajadores: aumentaron salarios, disminuyeron horarios de trabajo, mejoraron las condiciones laborales, extendieron las instalaciones recreativas para los obreros, introdujeron la

---

<sup>7</sup> Norman J. Ware: *Labor in modern industrial society*. Ed.: Heath. Nueva York. 1935. p. 277.



participación obrera en los beneficios de la empresa, concedieron seguros de vida colectivos y planes de pensiones y permitieron a los empleados comprar acciones de la compañía a un precio menor que el del mercado. Pero todo esto tuvo un alto precio para los obreros: auge de las *listas negras*, donde estaban los dirigentes sindicales; desarrollo de los llamados *sindicatos de empresa*, que no tenían poder negociador, ni autoridad, ni fondos para convocar a huelgas; estos “sindicatos” permitían a los representantes de los trabajadores reunirse con los directivos de las empresas para discutir agravios individuales, la seguridad de la fábrica y la eficiencia productiva. Del mismo modo, las organizaciones patronales lanzaron una campaña nacional con el objetivo que los trabajadores no se sindicalizaran. Era el llamado *Plan Americano*. Partía de la idea que los sindicatos eran ajenos a la idiosincrasia estadounidense, de tal modo que pertenecer a ellos era antipatriótico y subversivo. Los patronos también debilitaron el movimiento sindical a través del uso de esquiroles, los espías, la policía privada y los agentes provocadores. Todo esto -conjugado además con el antisindicalismo del sistema judicial y de la mayoría de la opinión pública nacional- hizo que el movimiento sindical en su conjunto se debilitara. La afiliación, por ejemplo, descendió de más de cinco millones en 1920 a alrededor de 3,5 millones en 1929. En este debilitamiento jugaron un papel esencial los dirigentes de la mayor organización sindical estadounidense, el AFL. Ni Gompers ni su sucesor en 1924, William Green, quisieron que la organización se extendiera a las nuevas empresas de producción en serie.

La crisis económica iniciada a fines de octubre de 1929 sorprendió a todos. Pero los obreros fueron de los sectores más afectados. El desempleo que estaba alrededor del 3,2 % antes de estallar la crisis, se disparó hasta el 25 % de la población económicamente activa en junio de 1932. Es decir uno de cada cuatro estadounidenses estaba desempleado. Todas las industrias colapsaron. Es muy interesante analizar por qué en estas condiciones no estalló un movimiento social revolucionario contra el sistema capitalista en la nación. Usando términos marxistas podríamos decir que las condiciones objetivas estaban creadas, tomando en consideración la paupérrima situación de la clase obrera y el desempleo generalizado que ésta sufría. Ahora bien a mi manera de ver faltaban los factores subjetivos. No existía una conciencia dentro del movimiento obrero de la necesidad de cambiar el sistema, y por si fuera poco faltaban los líderes y las organizaciones que inculcaran esa conciencia. De modo que, salvo unas pocas

manifestaciones por la situación existente, lo que aconteció fue un notable movimiento migratorio interno; los hombres se movían del campo a la ciudad, de una ciudad a otra, del norte al sur y de aquí al oeste, o en sentido contrario, siempre en busca de lo esencial para sobrevivir.

El periodo conocido como New Deal implicó un momento de auge del movimiento sindical estadounidense, ahora propiciado por el propio gobierno. Franklin Delano Roosevelt, al frente del gobierno, propuso un conjunto de leyes, entre las cuales estaba la *Ley Nacional sobre las Relaciones Laborales*, o *Ley Wagner*, que propiciaba la incorporación de los obreros a los sindicatos; creaba una nueva Junta Nacional de Relaciones Laborales con facultades para negociar a favor de los trabajadores; prácticamente prohibía las listas negras y los sindicatos de empresa. La ley aumentaba notablemente el papel del gobierno federal en las relaciones laborales entre los trabajadores y los empresarios.

Durante el New Deal surgió una nueva organización sindical, capaz de competir con la AFL. Como ya hemos expresado antes, la AFL se negaba a sindicalizar a los obreros de las empresas de producción en cadena, que para 1935 eran la mayoría. En esa fecha, algunos dirigentes crearon el Comité sobre la Organización Industrial, pero en 1937 este sindicato fue expulsado de la AFL, convirtiéndose entonces en el Congreso de Organizaciones Industriales (CIO). La nueva organización empezó a utilizar una forma de protesta sui generis, las llamadas *sentadas*, en la cual los obreros tomaban las fábricas donde trabajaban, sentándose en su puesto de trabajo e impidiendo así que otro trabajador pudiera sustituirlo. Estas prácticas fueron declaradas ilegales por el Tribunal Supremo en 1939, pero antes el CIO había demostrado su ímpetu y su arrastre dentro del movimiento obrero. Para esa fecha el CIO tenía alrededor de cuatro millones de miembros, casi un millón más que la AFL.

La última gran medida del New Deal referida a los trabajadores, fue la *Ley sobre Normas Laborales Justas*, de junio de 1938. Por ella se establecía un salario mínimo de 25 centavos la hora que ascendería a 40 dentro de dos años, y una semana laboral máxima de 44 horas, que se reduciría en el mismo período a 40 horas. La ley prohibía también el trabajo infantil en el comercio interestatal.

## APUNTES PARA UNA HISTORIA DEL SINDICALISMO STADOUNIDENSE.

Después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, muchos esperaban una crisis económica que afectara a la sociedad en su conjunto, y muy especialmente a los obreros. Pero esta crisis no llegó. Muy al contrario, la sociedad estadounidense vivió, de nuevo, un sostenido periodo de prosperidad económica. Pero para los sindicatos, otra vez fue una época llena de dificultades. Al desencadenarse la Guerra Fría en las relaciones internacionales entre las dos superpotencias y lo que se llamó *cacería de brujas* hacia el interior de los Estados Unidos de América, los sindicatos -especialmente los que eran miembros del CIO- de esta nación fueron acusados de ser el refugio preferido por espías y agitadores al servicio de la Unión Soviética. Muchas leyes aprobadas en este periodo obstruían la labor sindical y muy especialmente la actividad de los comunistas. Por ejemplo, la *Ley sobre Seguridad Interna* (o *Ley McCarran*), aprobada en 1950, prohibía el empleo de comunistas en fábricas de defensa y la entrada al país de todo aquel que hubiera pertenecido a una organización comunista o vinculada con los comunistas.

En 1955, ocurrió un hecho de suma importancia para el movimiento sindical estadounidense: se fundieron las dos principales organizaciones en una sola, comenzando a llamarse desde entonces AFL-CIO. Para esta fecha estaba sindicalizado el 35 % de la fuerza laboral estadounidense, el porcentaje más alto alcanzado en ese país. La fusión no significó que se radicalizaran sus planteamientos y posiciones. Muy al contrario, en época de bonanza económica sus dirigentes y la mayoría de sus miembros se hicieron cada vez más conservadores. La dirigencia del AFL-CIO se fue imbricando cada vez más con los intereses del Partido Demócrata. Una relación que llega hasta nuestros días. En los años siguientes estallarían notorios escándalos de corrupción en la alta jerarquía de varios sindicatos nacionales, especialmente el de los camioneros, el más grande y poderoso del país; también salieron a luz sus vínculos con la mafia.

La crisis económica iniciada en 1973 tuvo terribles consecuencias para el movimiento obrero estadounidense. El desempleo llegó a cifras de dos dígitos y se mantuvo así durante toda esa década. La pobreza alcanzó a más de 40 millones de personas, sin embargo la dirigencia del AFL-CIO se mantuvo aliada al gobierno de James Carter. La llegada a la presidencia del republicano Ronald Reagan y de los Neo-conservadores en 1981 marcó el inicio de un nuevo declive del sindicalismo estadounidense. Su primera administración se inició con una sonada

huelga de los controladores aéreos, que terminó con la eliminación total de ese sindicato, al expulsar el gobierno a todos los huelguistas y sustituirlos por militares y obreros no sindicalizados. Reagan sugirió entonces a todos los empresarios del resto de los sectores de la sociedad a hacer lo mismo.

Con la administración Reagan se inició en los Estados Unidos de América una nueva época, caracterizada por el neoliberalismo económico -que vino a sustituir el Keynesianismo desarrollado desde el New Deal- y el neoconservadurismo social e ideológico. Reagan inició un ataque contra el Estado de Bienestar General, recortando los presupuestos sociales para los sectores más desfavorecidos de la sociedad estadounidense. En los últimos 25 años el Welfare State no se ha desmantelado, como afirman algunos con demasiada frecuencia y poco análisis, pero ciertamente se ha visto muy afectado.

En el contexto que se ha creado desde 1981, los trabajadores estadounidenses se han visto envueltos en una creciente desigualdad económica, respecto a otros estratos de la sociedad. Algunos datos sirven para demostrar esta afirmación. Según cifras oficiales, los ingresos reales netos del 20 % de los hogares más pobres de la nación creció un 5 % entre 1979 y el 2002, mientras que los ingresos del 20 % de los hogares con ingresos medios creció, como promedio, en un 15 %. Pero para el 20 % más rico, el incremento fue del 48 %. Y para la élite económica del país, para el 1 % de la población, el incremento promedio de los ingresos fue de 111 %. En 1979, el ingreso promedio del 1 % más rico de la población era de 33,1 veces el ingreso del 20 % más pobre, pero en el 2000 esa relación llegó a 88,5 veces. En el 2000 casi el 50 % del ingreso total generado se concentró en el 20 % más rico, en tanto el 20 % más pobre sólo recibió el 4,3 %. De modo que la llamada *Revolución Conservadora* de los neo-con se ha hecho en beneficio, esencialmente, del 1 % de la población estadounidense.<sup>8</sup>

Por otra parte, la productividad del trabajo, desde 1973, ha estado aumentando incesantemente; en números redondos, en un 53 %; pero esto no implicó un aumento del salario medio de los

---

<sup>8</sup> Los datos son tomados del trabajo de David Brooks: "El papel del Trabajo en Estados Unidos. Una Batalla por los derechos laborales", en: *La Jornada en la Economía. Suplemento de La Jornada*. México. 22 de Agosto de 2005. Tomado de Internet.

trabajadores en la nación. En dólares de 2004, este ingreso fue de 15,24 dólares en 1973 y de 15,26 en 2004.<sup>9</sup> De modo que el costo de la vida se ha encarecido notablemente.

El desarrollo de las nuevas tecnologías en la informática y las comunicaciones, las políticas económicas gubernamentales y la globalización neoliberal a nivel mundial, han afectado notablemente a los trabajadores estadounidenses y al sindicalismo en el país. Vamos por partes. Las nuevas tecnologías han traído consigo, por una parte, una disminución del número de personas necesarias para el desarrollo de muchos procesos productivos, aumentando la productividad por hombre y la producción en general; y por el otro, cada vez hay más empleos que se hacen desde la casa, sin contacto con otros empleados, esto se opone directamente a los principios de la sindicalización. Por otro parte, las políticas económicas seguidas por los gobiernos de Reagan hasta acá -quizás en menor medida en la época de Clinton- se preocuparon esencialmente por los parámetros económicos, sin tener en cuenta los costos sociales. Muy a tono con los paradigmas neoliberales; y además, estas políticas han propiciado que la mayor parte de las riquezas generadas vayan a parar a manos del sector más rico de la sociedad, mientras que los obreros han enfrentado una ofensiva sin precedentes por parte de las empresas y el propio gobierno federal por limitar sus derechos laborales básicos: derecho a la sindicalización, seguridad de empleo y garantías sociales esenciales -como pensiones y seguros de salud-. Por último, la globalización neoliberal mundial implica una transnacionalización de las producciones, lo que ha afectado sobremanera al obrero estadounidense, pues muchas empresas han decidido trasladar parte del proceso productivo -y en ocasiones todo el proceso productivo- a países donde las ganancias son inconmensurablemente mayores, tomando en cuenta que los salarios son mucho menores y los impuestos apenas existen. Primero fue la región fronteriza mexicana, con la creación de las industrias maquiladoras, luego China y Viet Nam y más recientemente India. Para que se tenga una idea de los efectos sobre la industria manufacturera estadounidense, baste decir que en sólo 43 meses, desde 1998, se perdieron 3,3 millones de empleos. De tal modo que el porcentaje de este sector en los empleos a nivel nacional disminuyó del 14.1 % al 10.7 %.<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> Ibidem.

<sup>10</sup> Ibidem.

En este contexto, totalmente desfavorable para los trabajadores, la tasa de sindicalización ha bajado permanentemente, siendo en la actualidad -aunque existe estudios que la sitúan por debajo de 10- de poco más del 12 %. Además, y lo que es más preocupante, desde fines de la década de 1980 existe un desencanto y un desinterés de los trabajadores por sindicalizarse, pues no ven en que puedan ayudarlos los sindicatos. Súmese a esto, los continuos escándalos por corrupción, sobornos, evasión fiscal y un sin número de ilegalidades de algunos altos dirigentes de varios sindicatos.

En el otoño de 1991 se desencadenó una importante huelga en la empresa Caterpillar, el gigante estadounidense que fabrica maquinarias para la construcción; la huelga se extendió por más de tres años. El conflicto concluyó de manera adversa para los trabajadores, que regresaron a la producción sin un contrato colectivo de trabajo, enfrentando una ofensiva patronal que combinó represión con intensas cargas de trabajo. Pero de esta derrota el movimiento obrero sacó fructíferas enseñanzas: se derrumbaron las expectativas respecto a la flexibilización y a la coparticipación en la producción, los cuadros sindicales medios y los miembros de filas decidieron reconsiderar el conjunto del “nuevo esquema” de relaciones laborales, y pasaron a reevaluar las formas clásicas de sindicalismo militante, por último -y no por ello menos importante- la alta dirigencia del AFL-CIO quedó desacreditada. Toda esta situación llevó a que en las elecciones de 1995 para la presidencia del AFL-CIO, formada por más de 60 sindicatos nacionales y 13 millones de miembros, obtuviera la victoria John Sweeney, representante del *The New Voice Group*, dispuesto a hacer cambios en la dirección sindical, como propiciar una mayor participación democrática en el sindicalismo estadounidense. La huelga del CAT, como popularmente se le llamó, dio inicio a una época de movilización obrera en los Estados Unidos de América, como manifestación de un descontento generalizado en el movimiento obrero internacional, ahora propenso a una resistencia más activa, combinando la lucha por los derechos de los trabajadores, con objetivos más generales como la oposición a las guerras, la lucha antiglobalización neoliberal y campañas en defensa de la ecología. Aunque justo es decir que aún el movimiento obrero estadounidense no ha hecho suyas totalmente éstos objetivos del movimiento obrero internacional.

La nueva dirección tuvo su prueba de fuego dos años después, durante la huelga contra la empresa United Parcel Service (UPS) en agosto de 1997. Pero la victoria de la Hermandad Internacional de Transportistas, el mayor sindicato del país, no evitó la decadencia en que se haya el movimiento obrero estadounidense. El propio presidente del AFL-CIO ha moderado su discurso con el decursar de los años, alejándose del movimiento antiglobalización, apoyando el golpe de estado contra Hugo Chávez en Venezuela y apoyando la guerra de su país en Irak. Recientemente la poderosa Hermandad Internacional de Transportistas eligió a Jim Hoffa Jr contra el “reformista” Tom Ledham. Este fue el sindicato donde se logró desplazar por primera vez a la burocracia por parte de los llamados “renovadores”. De modo que esta derrota expresa el desencanto de la militancia con la gestión de los “renovadores”. Así las cosas, la victoria de Hoffa tiene hondas implicaciones para el movimiento sindical estadounidense, pues refuerza la subordinación de los sindicatos al Estado. Pone en crisis el centro de la política de los reformadores: su estrecha vinculación al Partido Demócrata, que iba desde aportaciones monetarias a las campañas políticas de los demócratas hasta la aceptación de “donativos” demócratas. Con Hoffa regresa al poder de los sindicatos la burocracia mafiosa.

Por si fueron pocas estas desgracias, durante la Convención Nacional del AFL-CIO en julio de 2005, en que irónicamente se celebraba el 50 aniversario de la unidad, se produjo una seria escisión, por la cual se separaron un grupo de sindicatos que representan a más de cuatro millones de afiliados y que aportaban más de un cuarto del presupuesto de la organización, pues estaban en desacuerdo con los métodos empleados por la dirección del AFL-CIO.

A manera de conclusiones pudiéramos plantear que el movimiento obrero estadounidense ha estado, desde sus inicios, plagado de reformismo. Si algo demuestra la historia de ese país es que esta sociedad no es dada a soluciones radicales, ni de derecha ni de izquierda. El sindicalismo estadounidense es una reafirmación de este aserto; en él ha predominado la conciliación, no la lucha consecuente de la clase obrera contra el capital.

Por otra parte, los sindicatos estadounidenses han estado dominados por una burocracia alejada -cada vez más- de las realidades obreras, supeditada a los intereses del Estado, muy imbricada

históricamente con el Partido Demócrata y que ha apoyado -casi sin excepción- la política exterior agresiva e imperialista del país.

En la actualidad el sindicalismo estadounidense atraviesa una de sus crisis más serias. Plagado de divisiones internas y desacreditado a nivel popular; y por tales motivos, necesitado de una reactivación interna, que necesariamente debe pasar por una democratización de sus métodos de dirección y de lucha; la incorporación de nuevos miembros -ya que hoy agrupa esencialmente a los sectores altos de la clase obrera-, intentando sumar ese casi 90 % de trabajadores no sindicalizados, incluidos los millones de inmigrantes que son tratados por algunos patronos como verdaderos esclavos modernos; asumir una posición crítica respecto a las aventuras internacionales del gobierno estadounidense y adoptar una posición de alianza consecuente con los movimientos anti-guerra y anti-globalización neoliberal.

Por último se hace imprescindible un análisis a fondo del fracaso de la experiencia reformista de los años recientes, lo que permitirá establecer una verdadera y efectiva democracia sindical y una ruptura total con los intereses de la burguesía y el imperialismo y la verdadera defensa de los intereses de la clase obrera estadounidense.